GONZALO JOVER y JUAN E. MORANT

Rigoletto el Bufón

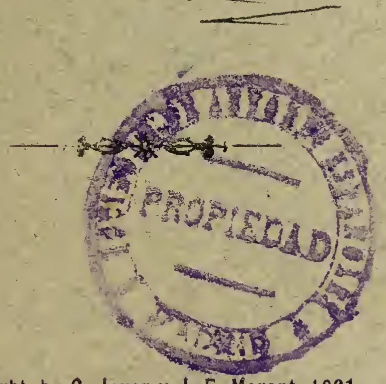
ARREGLO Y REDUCCION DE LA ÓPERA DE

PIAVE y VERDI

a zarzuela en dos actos y cuatro cuadros

ARREGLO MUSICAL DEL

MAESTRO M. PUCHADES



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1921

RIGOLETTO, EL BUFÓN

RIGOLETTO EL BUFON

ARREGLO Y REDUCCIÓN DE LA ÓPERA DE

PIAVE y VERDI

a zarzuela en dos actos y cuatro cuadros

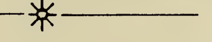
POR

GONZALO JOVER y JUAN E. MORANT

ARREGLO MUSICAL DEL

MAESTRO M. PUCHADES

Estrenada en el TEATRO CIRCO, de Zaragoza, la noche del 25 de junio de 1921



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.

TELÉFONO, M. 551

1921

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
GILDA	Tana Lluró.
MAGDALENA	Anita Ariño.
JUANA	Trini Avelli.
LA CONDESA CIPRIANI	Anita Oliver.
UN PAJE	Carmen Parra.
RIGOLETTO (Bufón)	Juan Bautista Corts.
EL DUQUE DE MANTUA	César Vercher.
SPARAFUCHILE (Rufián)	Mariano Beut.
EL CONDE DE MONTERONE (Noble anciano)	Enrique Lacasa.
EL CONDE DE CIPRIANI	Juan Gornes.
MARULLO (Cortesano)	Manuel B. del Castillo
BORSA (Idem)	Roberto Iglesias.
UJIER	Luis Cabrera.

Damas, nobles, pajes y guardias

La escena en Mantua.—Siglo XVI a XVII

Lados del actor

Dirección escénica: Enrique Lacasa.
Maestro director y concertador: Francisco Palos.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Salón palatino que abre al foro sobre otro salón espléndidamente iluminado, donde bailan damas y cortesanos al levantarse el telón. Del segundo salón se destacan, entrando en el primero, después del bailable, el Duque y Borsa. El Coro queda en el segundo salón.

ESCENA PRIMERA

Bailable

ESCENA II

El DUQUE y BORSA

Música

DUQUE Con mi bella enamorada misteriosa
llegar al fin de la aventura espero.
BORSA ¿Aquella linda joven burguesita?
DUQUE Tres meses há la cerco.
BORSA ¿Y dónde habita?
DUQUE En apartado barrio.
Casa en que entra un galán que me da celos.
BORSA ¿Sabe que sois el Duque?
DUQUE No. Lo ignora.
(Entran en escena coro y baile.)
BORSA Ved qué escuadrón. ¡Qué bello!
DUQUE Mejor que todas es la de Cipriani.
BORSA Duque... No os oiga el Conde.
DUQUE ¿A qué el silencio?
BORSA Es al cabo su esposa.
DUQUE Pero es amable tanto como hermosa.

—

Para mí sólo existe en la vida
la ventura que dan los amores;
las mujeres, amigo, son flores
que perfuman las auras de amor.
La constancia es ofensa a las damas,
pues el alma esclaviza por una,
y por suerte, que os de la fortuna,
siempre hay otra más bella y mejor.

ESCENA III

DICHOS. CONDESA, CONDE y luego RIGOLETTO

DUQUE (A Condesa.)
Condesa. Yo os amo.
CONDESA Pensad en mi esposo,
el Conde Cipriani.
DUQUE ¡Oh, esposo dichoso!
Le envidio, Condesa; tened compasión
de quien por vos siente de amores la llama,
y hoguera briosa el pecho le inflama
en ansia infinita de ardiente pasión.
(Mutis con Condesa.)
RIGOL. (Al Conde.)
No hagáis de eso aprecio,
señor de Cipriani.
(El Conde se marcha irritado.)
Se irrita. ¡Qué necio!
CORO ¡Qué fiesta!
RIGOL. ¡Oh, sí!
BORSA El Duque así se divierte.
RIGOL. ¿Piensa en otra cosa? La Corte lo advierte.
Al juego y al vino; al baile y las bellas,
galante y altivo, su vida entregó;
hoy de la Condesa está enamorado,
burlando al marido, que amigo llamó.

ESCENA IV

DICHOS. MARULLO

MAR. ¡Gran nueva! ¡Gran nueva!
CORO ¿Qué ocurre? ¡Contadlo!
MAR. Estoy asombrado.
CORO ¡Decidlo! ¡Narradlo!

MAR. Rigoletto...
CORO ¿Y bien?...
MAR. Caso enorme.
CORO ¿Perdió la joroba? ¿No es loco y deforme?
MAR. Más rara es la cosa. Sabed que posee...
CORO Acaba.
MAR. ¡Una hermosa!
BORSA ¡Una amante!
CORO ¿Una amante? ¿Quién lo cree?
MAR. Está enamorado el pobre giboso.
CORO ¡Cupido con giba! ¡Cupido monstruoso!

ESCENA V

DICHOS. DUQUE y RIGOLETTO. Luego CIPRIANI

DUQUE El Conde Cipriani enluta mi humor.
En cambio su esposa excita mi amor.
RIGOL. Raptadla.
DUQUE ¡Bien dicho! ¿Mas cuándo?
RIGOL. Esta noche.
DUQUE ¿Qué haremos del Conde?
RIGOL. ¿Pues ya no hay prisiones?
DUQUE ¡Oh! ¡No!
RIGOL. Pues bien. Desterradlo.
DUQUE No encuentro razones.
RIGOL. Por mí podéis degollarlo.
CIP. (Aparte.) ¡Oh, loco malvado!
DUQUE El Conde es mi amigo.
RIGOL. ¡Valiente simpleza!
¿No es tonto probado? ¿A qué la cabeza?
CIP. ¡Infame!
DUQUE ¡Teneos!
RIGOL. ¡Risa sólo da!
CORO Furioso está el Conde.
DUQUE ¡Bufón! Basta ya.
¡Ah! Tú siempre llevas la burla al extremo.
RIGOL. ¿Quién se atreve a un loco? ¡A nadie le temo!
CIP. } ¡Venganza del loco! Me inspira su audacia
CORO } un odio mortal.
DUQUE El odio que inspiras pesarte podrá.
CIP. ¡Venganza!
CORO ¿Mas cómo?
CIP. El medio hallaremos. ¡Venganza!
CORO ¡La habrá!
¡Oh, magnífica es la fiesta!
¡A reirnos y a gozar!

ESCENA VI

DICHOS. MONTERONE. GUARDIAS

Hablado

(Se oye dentro la voz irritada y doliente del viejo Conde de Monterone, que sale luego empujando a guardias y cortesanos, que pretenden cerrarle el paso. Rigoletto, mientras habla Monterone, imita ridículamente sus gestos y actitudes. Está al lado del Duque.)

MONT. (Dentro.)
¡Dejadme! ¡Quiero hablar al Soberano!
¡Paso!

DUQUE ¡No!

BORSA ¡No ha de ser!
(Yendo a contener a Monterone.)

MONT. (Acercándose.) ¿Qué ley impone
el silencio y reclusión a un noble anciano
que suplica justicia? (Entra airado.)

DUQUE ¡Monterone!

MONT. El mismo. Y me has de oir.

DUQUE Modera el tono.

MONT. Soy, Monseñor, aquel viejo soldado
que dió su sangre por salvar tu trono,
y que hoy tu liviandad ha deshonrado.
Vengo a exigir reparación cumplida
de una ofensa que mancha mi decoro;
y has de acabar, infame, con mi vida,
o has de volverme limpio mi tesoro.
Una hija tuve que, inocente y bella,
no supo huir tus mañas libertinas.
¡Duque de Mantua, di! ¿Qué has hecho de ella?

RIGOL. Búscala en el montón de concubinas.

MONT. ¡Vive Dios! (Echando mano a la espada.)

DUQUE (Enérgico. Imponiéndose.)
¡Monterone!

RIGOL. (Siempre burlón.) Más respeto
a Nos, cuyos heráldicos blasones
cascabelean. (Por los cascabeles de su traje.)

DUQUE ¡Bravo, Rigoletto!

RIGOL. ¿No son hermanos reyes y bufones?
En vez de amenazarnos, pide albricias
y danos gracias por tu buena suerte.
Si tu hija disfrutó nuestras caricias,
eres ingrato o necio al ofenderte;

que el honor de tu nombre ha coronado
feliz haciendo al Soberano un día.

BORSA (Aparte.)
Audaz es el bufón.

MAR. (Aparte.) Y desalmado.

CIP. (Aparte.)
Repugna oirle hablar.

MONT. ¡Oh, burla impía!
¿Y eres tú quien insulta procazmente
de un padre desdichado el triste duelo?
¡Gusano vil que arrastras torpemente
tu deforme figura por el suelo!
Pues bien... ¡Cómplice ruín de mi deshonra!
Dios haga tu dolor igual al mío.
¡Cariño por cariño!... ¡Honra por honra!
¡A su justicia mi venganza fío!

RIGOL. (Aterrado.)
¡No!

MONT. (Solemne.)
Duerme tu conciencia, miserable;
pero ella a despertar se dará traza.

RIGOL. ¡Monterone! ¡Piedad!

MONT. ¡Caiga implacable
la maldición de Dios sobre tu raza!
(Rigoletto queda aterrado.)

DUQUE ¡Basta! ¡Prended a ese hombre!
(Los guardias rodean a Monterone.)
Su sentencia
aguarde en esa sala. (Una lateral.)

MONT. Ya mi muerte
apercibo. No imploro tu clemencia.
Yo mártir, tú felón, soy el más fuerte;
porque al subir las gradas del cadalso,
mi noble historia llevaré en mi abono,
mientras que tú, traidor, soberbio y falso,
seguirás siendo indigno de tu trono!
(Mutis entre los guardias.)

ESCENA VII

DICHOS menos MONTERONE y GUARDIAS

DUQUE ¡Viejo rebelde!... ¡Bah! ¡Siga la fiesta!
Empiece el baile... Baila, Rigoletto.

RIGOL. (Aparte.)
¡Estoy maldito!

BORSA (Al Duque, por Rigoletto.)
Vedle qué cambiado.
La maldición comienza a hacer su efecto.

DUQUE (A Rigoletto.)
¿Eres supersticioso?

RIGOL. ¿Yo? ¡Bobada!
¿Acaso, hermano, te bendice el pueblo?...
Pues sigue tan campante. A ver. ¿Qué dama
hará pareja con mi esbelto cuerpo?
(Ríe.)
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!
(Aparte.) ¡Maldición sobre tu raza! ..
(Alto a las señoras.)
¿Quién desea bailar con Rigoletto?
(Risa sarcástica de Rigoletto. Animación general. El Duque y los cortesanos aplauden al bufón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La escena dividida. A la izquierda, ocupando unos dos tercios de la escena, el patio de una casa vieja y humilde. En el fondo del patio una terraza practicable, a la que se sube por una escalera de piedra situada en el extremo izquierdo del patio. En el centro de éste, un árbol de grueso tronco. Ningún hueco a la izquierda. El tercio derecho de la escena es un callejón en cuyo fondo se ve la fachada del palacio de los Cipriani. Entre el patio y el callejón, un muro divisorio con portillo que abre hacia el fondo del callejón. Es de noche. Luz de luna hasta casi el final.

ESCENA PRIMERA

MAGDALENA y SPARAFUCHILE, en el callejón

SPARAF. ¿Dices que le vistes bien?

MAG. Como a ti, hermano, estoy viendo.
Es un mancebo arrogante
de andar firme y altanero
que trasciende a cortesano.

SPARAF. Entonces acertó el viejo.
Galán tenemos en puerta.

MAG. A la niña halló en el templo,
del templo salió tras ella
y siguiéndola de lejos
llegó junto a ese palacio. (Foro.)
SPARAF. El de Cipriani. ¿Entró ahí dentro? (El patio.)
Porque eso es lo que me importa.
MAG. No; desde la esquina atento
observó como ahí entraba
la bella de sus ensueños.
Dió después vuelta a la casa
y ninguna señal viendo
que indicase que la hermosa
fuese a asomarse, resuelto
embocó por la calleja
y desapareció luego.
SPARAF. Bien está; procura, hermana,
no perderlos un momento
de vista, que es un negocio
de veinte escudos lo menos.
MAG. ¿Y dónde están?
SPARAF. En la bolsa
del giboso caballero
ahora, pero si le libro
de ese rival indiscreto
estarán pronto en mi mano.
Mi daga responde de ellos.
MAG. ¡Matarle!... ¡Siendo como es
tan gallardo!
SPARAF. ¿Esas tenemos?
¿Ternezas con mis clientes?
¡Bah! Yo vivo de mis muertos.
Conque menos tonterías.
¡Pues buenos están los tiempos
para perder veinte escudos.
Ve, Magdalena, con tiento,
que si mi ganancia estorbas
te rebanaré el pescuezo.
MAG. Por allí veo una sombra.
SPARAF. Es mi giboso... Al momento
lárgate... Y mucho cuidado
con las rondas. ¡Vive el cielo!
que tropezar con golillas
siempre fué fatal encuentro
para las gentes honradas,
de oficios como los nuestros.
(Magdalena hace mutis. Sparafuchile se retira al fondo del callejón. Llega Rigoletto al callejón por el lado opuesto.)

ESCENA II

RIGOLETTO, ESPARAFUCHILE

RIGOL. (Embozado. Capa negra. Ensimismado.)
Duelo y espanto al corazón impone
la horrible maldición
del viejo y desdichado Monterone.
¡Dios mío!... ¡Compasión!
¡Vuestra clemencia la ruindad perdone
del mísero bufón!

SPARAF. (Avanzando.)
Dios os guarde.

RIGOL. ¿Quién va?

SPARAF. Soy un amigo.

RIGOL. Sparafuchile es. ¿Algo observaste?

SPARAF. Mi hermana Magdalena es quien ha visto
a un mancebo gentil rondar la calle.

RIGOL. ¡Ah! ¿Y en la casa entró?

SPARAF. No entró en la casa.

RIGOL. Preciso es prevenirse.

SPARAF. ¿Hay que alejarle?

RIGOL. Ya te diré lo que hay que hacer a tiempo.

SPARAF. Bueno será atraerle y enterarse
de quién es.

RIGOL. ¡Bien pensado!

SPARAF. Magdalena
es maestra, señor, en estos lances.
Ella sabrá llevarlo a nuestra casa,
y ya una vez allí... De allí no sale
sino dentro de un saco y en mis hombros
para arrojar al río su cadáver.

RIGOL. Bien... Aguarda mis órdenes y vete.
Cuando sea preciso iré a buscarte.
(Sparafuchile saluda y hace mutis.)

ESCENA III

RIGOLETTO

Es mi igual. No tenemos que envidiarnos.
Yo mato con mi risa, él con su espada...
(Pensativo.)
Aquella maldición de Monterone...
¡No! ¡No! ¡Mi Gilda pura y adorada!...

¡Yo sabré defenderte contra todos!
Dios no oyó a Monterone. ¡Ah de la casa!
(Con llave que llevará en la escarcela, abre el portillo del muro divisorio y entra en el patio. A la vez Gilda baja de la terraza y al verle entrar se arroja en sus brazos.)

ESCENA IV

RIGOLETTO, GILDA

Música

RIGOL. ¡Gilda!
GILDA ¡Mi padre!
RIGOL. Solo a tu lado
goza alegría mi pecho angustiado.
GILDA ¡Cuánto cariño! ¡Padre adorado!
RIGOL. Ven, vida mía.
Sin tu ternura, ¿qué bien tendría?
GILDA Dulce caricia amada.
RIGOL. Mi Gilda deseada.
GILDA Has suspirado. ¿Cuál es tu duelo?
Dilo a tu hija que quizás, padre,
halle a tus penas blando consuelo.
Tal vez recuerdas mi buena madre.
RIGOL. No hablemos de ella.
GILDA ¿Cuál fué su nombre?
RIGOL. ¿Y qué te importa?
GILDA ¿En mi pregunta qué hay que te asombre?
RIGOL. Me hace sufrir.
GILDA Voy a la iglesia.
RIGOL. Reza por mí.
GILDA También por ella, aunque me aflija
no saber nunca de quién soy hija.
RIGOL. Deja que llore incógnito
mi sueño de ventura.
Ten, pues huyó tan rápido,
piedad de mi amargura.
Sólo, deforme y mísero,
una mujer me amó.
¡Ah, mi vida, mi dicha,
con ella al féretro
descendió el mismo día!
Sólo tú quedas. Sólo tú quedas amándome.
Deja que te bendiga, que te bendiga.
GILDA ¡Oh, cuánto dolor! Cuánto dolor adviértese
tu amor al recordar, tu amor al recordar.

¡Padre, piedad! ¡Padre, piedad!
¡Padre, piedad! ¡Padre, piedad!
Calmáos, pues me lastima tal pena mirar.
Sí, calmáos; os ve desde el cielo.
¡Ah, sí! Calmáos, padre.
Me lastima, padre, tan atroz desconsuelo.

RIGOL. Tú solo restas al mísero,
sólo. ¡Ah, sí! tú sólo restas al mísero.
(Dos veces)
Tú sólo restas.
Doile gracias al cielo.

GILDA Ignoro hasta tu nombre.
Ignoro tu desgracia.

RIGOL. Mi nombre a nadie impórtale
Yo soy tu padre y basta.
Un nombre nada dice.
Ya me odian, ya me temen;
hasta hay quien me maldice.

GILDA Familia, amigos, patria.
¿Tampoco tienes, dime?

RIGOL. Patria, familia, amigos.
Otros por ellos gimen.
Mi mundo querido
está reducido a ti.

GILDA Si yo pudiese hacer tu dicha
lograría verte feliz. (Repiten juntos.)
Hace ya un año que aquí he venido
pero a la iglesia solo he salido.
Desearía ver la ciudad.

RIGOL. ¡No! ¡No! ¿Salistes? ¿Dices verdad?

GILDA ¡Sí!

RIGOL. Bien.

GILDA ¿Por qué mentir?

RIGOL. ¡Sólo a la iglesia!
(Podrían seguirla,
quizás raptarla,
o seducirla
y deshonrarla.
Nadie me tendría piedad.)

ESCENA V

DICHOS y JUANA

JUANA Mandad.

RIGOL. ¿Siguiéndoos viste alguno?
Dime. No mientas.

JUANA No. No. Ninguno.
RIGOL. Está bien.
¿La puerta que da a la calle está cerrada?
JUANA Siempre, señor.
RIGOL. Así ha de estar; vela por su honor.
Guarda mi Gilda
que hembra hermosa es manjar goloso.
¡Alguno hay fuera!

ESCENA VI

DICHOS, DUQUE

Al salir Rigoletto para examinar el callejón entra el Duque furtiva mente y dando un bolsillo a Juana para que calle, se esconde tras el árbol

GILDA ¡Cielos!... ¡Siempre nuevos recelos!
RIGOL. (Volviendo.)
¿A la iglesia fuisteis solas y tapadas?
GILDA Sí.
DUQUE (Rigoletto.)
RIGOL. No abrais a nadie si a la puerta llaman.
JUANA Ni al mismo Duque.
RIGOL. Menos que a nadie a él. Cuidado, hija.
DUQUE (¡Su hija!)
GILDA Tu celo me conmueve. Nada te aflija.
Nada temas. Nada temas, padre mío.
Ve tranquilo. Ser te fío
siempre digna, digna de tu amor.
RIGOL. ¡Ah! No eres tú, niña querida,
quien me inspira ese temor
que ya sé que eres mi vida
ángel puro de candor.
Pero el mal viene escondido
de ventura disfrazado
y el más dulce bien soñado
es después mayor dolor.
Adiós, mi Gilda, mi bien, mi Gilda, adiós.
GILDA ¡Padre mío! ¡Un beso! ¡Adiós! ¡Adiós!
(Cambian un beso y mutis Rigoletto.)

ESCENA VII

GILDA, JUANA, el DUQUE

Hablado

GILDA Juana... Un remordimiento me entristece.
JUANA ¿Cuál, mi querida Gilda?
GILDA A mi padre oculté que ayer un joven
nuestros pasos seguía
del templo a casa.
JUANA ¿Hay algún mal en ello?
Vuestro padre delira
sospechando peligros que no existen.
Lo que existen son dichas
que vos no conocéis. Si el amor llega
veréis cuánta alegría
da a vuesto corazón.
GILDA Juana... Sospecho
y decirte querría
que llegó ya... Y el joven de que te hablo
es el que me lo inspira.
JUANA El parece valiente, altivo y noble.
GILDA Lo mismo le querría,
siendo pobre y humilde... Está en mi alma
su imagen siempre fija,
y me llena de gozo contemplarla.
¡El amor es la vida!

Música

GILDA Soñando o despierta siempre le llamo
y el alma en éxtasis le dice te a...
DUQUE ¡Te amo!
¡Te amo! ¡Repítelo! Tu dulce acento
no sea cómplice del fingimiento.
GILDA ¡Dios mío! ¡Oh, Juana! ¡Ay, mísera!
¿No hay aquí alguno
que es eco que respóndeme?
¡Yo tiemblo! ¡Ninguno!
DUQUE ¡Mi vida! No es ánima del otro mundo.
Es un esclavo de amor profundo.
GILDA ¿Qué ser maléfico os trajo aquí?
DUQUE Sea ángel o demonio, ¿qué importa, di?
¡Yo te amo!
GILDA Dejadme.

DUQUE ¡Dejarte ahora!
Pasión frenética, pasión implora.
Es llama rápida como centella
ansia que ofrécenos placer divino;
es, niña cándida, que amable estrella
trazó benévola, nuestro destino.
Poder y gloria, riqueza y fama,
son cosas frágiles que pasan luego
y eterna y única sólo es la llama
que arde en dos almas con igual fuego.
Hada benéfica la dicha labras
de quien suspira sólo por ti.

GILDA En sueños plácidos
soñaba así.
Son las palabras mismas
que oir creí.

Hablado

DUQUE Gilda... Tu amor es mi gloria.

GILDA ¿Quién eres que así has llegado
a mi corazón tan pronto
en dulce fuego abrasándolo?

DUQUE Gualter Maldé, el estudiante,
que te adora.

JUANA Id con cuidado
que alguien llega.

GILDA ¡Oh, Dios!... Mi padre
vuelve sin duda.

JUANA Calmaos,

DUQUE (Aparte.)
¡Dios maldiga al importuno
que la arranca de mis brazos!

GILDA Idos.

DUQUE Volveré. ¿Me amáis?

GILDA ¡Para siempre! ¿Y vos?

DUQUE En tanto
que mi vida dure, es vuestra.

GILDA ¡Adiós!

DUQUE ¡Adiós! ¡Dulce encanto! (Mutis.)

ESCENA VIII

GILDA, JUANA

GILDA ¡Gualter Maldé!... ¡Bello nombre!
¡Es el nombre de mi amado!

Música

Hombre amable que mi amor
has sabido despertar,
ya tu nombre seductor
no podré nunca olvidar,
y bendigo el dulce ardor
de este fuego singular,
que es placer embriagador
que hace el pecho suspirar.
Gualter Maldé
bello nombre arrullador
cómo mágico cantar.

ESCENA IX

MARULLO, CIPRIANI, BORSA, CORTESANOS armados y enmascarados, por el callejón. GILDA, en la terraza

BORSA ¡Allí!
CIP. ¡Miraosla!
CORO ¡Oh, cuán hermosa!
MAR. Parece un ángel.
CORO Suerte dichosa
de Rigoletto.
TODOS ¡Oh, cuán hermosa!

ESCENA X

DICHOS y RIGOLETTO.

Recitativo

RIGOL. ¡Tiemblo! ¿Por qué?
BORSA Silencio y vamos. La casa sé.
RIGOL. Del viejo fuí maldecido... ¿Quién va allá?
BORSA Está aquí Rigoletto.
CIP. Castigo doble. Le mataremos.
BORSA No, que mañana nos burlaremos.
MAR. Todo está a punto.
RIGOL. ¿Quién hablará?
MAR. ¡Eh! ¡Rigoletto! Ven.
RIGOL. ¿Quién va allá?
MAR. Soy un amigo. Soy...
RIGOL. ¿Quién?

MAR. Marullo.
RIGOL. La niebla tiende su velo oscuro.
MAR. No se ve apenas; noche preciosa
para a Cipriani robar la esposa.
RIGOL. Cosa del Duque. ¿Y cómo entramos?
MAR. (Aparte a Cipriani.)
¿Y vuestra llave?
(Cipriani se la da y Marullo a Rigoletto.)
Ten confianza,
pues es seguro que la raptamos.
Esta es la llave.
RIGOL. Bien va la danza.
(Aparte.)
¡Ah, me asaltaba terror extraño!
A su palacio yo os acompaño.
MAR. Enmascarado.
RIGOL. Venga mi máscara. Eso es prudente.
MAR. Sí. Ven acá. Tendrás la escala.
RIGOL. Eso es lo corriente.
MAR. La venda ciego y sordo le hará.
(Todos se agrupan mientras Rigoletto sostiene la escala que han apoyado en el muro de la casa.)
TODOS (Menos Rigoletto.)
¡Chito! ¡Chito! Tomemos venganza.
Es justicia que le alcanza.
Burlador tan audaz y constante
a su vez hoy burlado será.
¡Chito! ¡Chito! Robemos su amante
y la corte mañana reirá.
Se reirá, se reirá, se reirá, se reirá.
(El rapto.)
GILDA ¡Socorro, padre mío!
TODOS ¡Victoria!
GILDA ¡Favor!
RIGOL. No han acabado aún. No estoy tranquilo.
Fuera la venda. (Se la quita)
¡Ah!
¡La maldición! (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

[illegible]



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Salón en el palacio ducal de Mantua. Dos puertas laterales y una en el fondo que puedan cerrarse. A los lados de la puerta del foro retratos del Duque y la Duquesa, su esposa. Mesa con tapete rojo y oro y sillón ducal. Muebles convenientes. De día

ESCENA PRIMERA

El DUQUE, sentado en el sillón.

DUQUE — Gilda ha sido raptada, ¿Pero cómo?
¿Cuándo y por quién? Sería calumniarla
suponerla otro amante. La violencia
se empleó, de mi amor para arrancarla.
¡Más, vive Dios! ¡Tiemble el raptor osado!
¡Yo lo descubriré y sabré vengarla!

ESCENA II

DUQUE, BORSA, MARULLO, CIPRIANI, CORO GENERAL

Música

TODOS — ¡Duque! ¡Duque!
DUQUE — ¿Y bien?
TODOS — Su amante fué robada
a Rigoletto.
DUQUE — ¿Cómo y dónde?
TODOS — En su morada.

DUQUE — Decid. ¿Y eso cómo fué?
¿Cómo fué? ¿Cómo fué?

TODOS — Llegamos juntos—a oscura calle.
Espesa niebla—nos amparó
y en un casucho—harto modesto
una hermosura—apareció.
Era la amante—de Rigoletto
una doncella—todo candor.
Ya de raptarla—nació el deseo
cuando el bufón—se presentó;
que de Cipriani—a la Condesa
raptar queríamos—necio creyó
y para el rapto—por ayudarnos
la escala él mismo—nos sujetó.
Subimos rápidos;—la jovencita
de susto y pena—se desmayó
y Rigoletto—mira cumplida
de Monterone—la maldición.

DUQUE — ¡Cielos! ¡Qué escucho! ¡Esa es mi Gilda!

Hablado

DUQUE — ¡Bien jugada, señores! ¿Pero dónde llevasteis la raptada?

BORSA — Aquí.

DUQUE — ¿A palacio?

MAR. — En esa habitación llora y espera.

DUQUE — (Muy alegre.)
¡Inspiración feliz! Corro a su lado
Una mujer hermosa entristecida...
Preciso es enjugar con nuestros labios
sus lágrimas. Señores. No hay audiencia.
(Mutis izquierda.)

ESCENA III

DICHOS, menos EL DUQUE, RIGOLETTO, PAJE.

Música

MAR. — ¡Mísero Rigoletto!

RIGOL. — ¡Lará...! ¡Lará!...

CORO — ¡El es! ¡Silencio!

TODOS — Buenos días, Rigoletto.

RIGOL. — Son ellos los raptores.

TODOS — ¿Qué hay de nuevo, Bufón?

RIGOL. — ¿Qué hay de nuevo Bufón? Que me fastidie
sabed, lindos señores. ¡Lará...! ¡Lará...!

TODOS ¡Ja, ja, ja!
RIGOL. ¿Dónde la habrán guardado?
TODOS Miradle cuán inquieto.
RIGOL. (A Murullo.) Es probado
que os ha favorecido
de esta noche el relente.
MAR. ¿De esta noche?
RIGOL. Fué bien jugado.
MAR. Yo dormí tranquilo.
RIGOL. ¡Ah! ¿Vos dormisteis? Pues lo habré yo so-
[ñado.
¡Lará!... ¡Lará!...
CORO Ved. Ved cómo alerta espía.
RIGOL. No es el suyo. (Por un pañuelo.)
¿Duerme el Duque tal vez?
CORO Sí. Todavía.

ESCENA IV

DICHOS y un PAJE

PAJE La Duquesa a su esposo hablar desea.
CIP. No. Y es fuerza que lo vea.
BORSA Fué de caza.
PAJE ¡Sin sus pajes, sin armas!
TODOS Y no comprendes
que un asunto más grave le reclama.
RIGOL. ¡Ah! ¡Ella en palacio! Ella y el Duque...
TODOS ¿Quién?
RIGOL. La joven que esta noche
de mi casa robasteis.
Mas yo sabré encontrarla. ¡Por mi fe!
TODOS Si a tu amante perdistes, justo es que la
[busques.
RIGOL. Busco a mi hija.
TODOS ¡Era su hija!
RIGOL. Sí. Mi bella Gilda.
De tan ruín hazaña, ¿qué?
¿No osáis ya celebrarla?
¿Dónde está? ¡La quiero! ¡He de encontrarla!

—

Cortesanos: Vil raza maldita.
¿Por qué precio vendisteis su fama?
La codicia del oro os inflama
mas mi Gilda es más puro valor.
Devolvedla a su padre que llora
o temed que el furor se despierte

porque a todos retaros a muerte
en defensa sabré de mi honor.
Esa puerta, asesinos... asesinos, abridme.
(Golpeando.)
¡La puerta!... ¡La puerta! .. Abridme...
¡Ah! Matadme, pues no he rendirme.
¡Todos contra mí!
¡Ah! Mirad .. ¡Lloro!... Amigo Marullo.
Fuiste siempre galán muy cumplido.
Dime tú: ¿dónde la han escondido?
Amigo Marullo,
dime tú dónde la han escondido.
¡Allí! ¿No es cierto? (Tres veces.)
Te callas. ¿Por qué?
Ved, señores, suplico llorando.
Es mi Gilda mi solo consuelo
Recobrarla es legítimo anhelo.
¡En la vida otro bien no gocé!
¡Señores, perdón,
suplico piedad!
Volvedme la hija amada
que sin mí de dolor morirá.
¡Volvedme la hija amada!
Escuchadme en caridad.
¡Piedad, piedad, señores!
¡Piedad, señores, piedad!

ESCENA V

Hablado

GILDA ¡Padre! ¡Padre!
(Sale izquierda y se arroja en sus brazos.)
RIGOL. ¡Mi Gilda idolatrada!
¡Te he recobrado al fin! (A los Cortesanos.)
Era una broma.
¿Verdad, señores?
(A Gilda.) ¿Te asustaste mucho?
¡Bah! Ríe como yo. . ¿Mas, por qué lloras?
¡Habla! ¿Qué ha sucedido?
GILDA ¡Padre!
RIGOL. ¡Habla!
GILDA ¿Queréis que muera de vergüenza?
RIGOL. A solas
dejadnos... Os lo ruego... ¡Oh, qué martirio!
¿No la veis de rubor la frente roja
inclinar hacia el suelo? ¡Es obra vuestra

la infamia que esa flor desgaja y troncha!
¡Idos! ¡Idos de aquí!

BORSA — Niños y locos
no deben contrariarse.
(A los cortesanos que hacen mutis foro.)

RIGOL. — Habla tú ahora.
Solos estamos ya ¡Vierte en mi alma
la hiel de tu desdicha y mi deshonra.

Música

GILDA — Cuando en el santo templo
ante el altar oraba
vino a turbar mi espíritu
de un joven la mirada.
Sus ojos fueron lenguas
con que el galán habló de amor.
Anoche por vez primera
le vi a mis pies postrado.
«Soy estudiante mísero»,
me dijo emocionado,
y con acento tímido
amor solicitó.
¡Partió! ¡Partió!
Con su pasión dejándome
la mente ilusionada,
cuando una turba insólita
asalta la morada
y por la fuerza bárbara
mi rapto realizó.

RIGOL. — Se consumó la infamia.
Si yo la merecía,
a ti, mi bien amado,
nunca llegar debía.
A costa del patíbulo
sabré tomar venganza.
Tan solo... Tan solo esa esperanza
alienta mi valor.
Llora. Llora, hija mía,
tus penas llora.
Calme, calme ese llanto tanto dolor. } Varias veces.

GILDA — ¡Padre! No halla consuelo
mi corazón.

Hablado

RIGOL. — ¡Pobre niña gentil! Rosa temprana
que apenas entreabría

su casto broche al sol de la mañana,
y ya su gallardía
el huracán tronchó con furia insana.
Ven... Huyamos de aquí, donde villana
hace la tiranía
labor tan humillante e inhumana.
¡Aquí venden las almas su alegría
como ruin cortesana!
Gime la clase llana.
La corte se envilece y cada día
su nobleza desgrana.
Se divierte el Monarca. Pleitesía
rindamos a la bestia soberana!

ESCENA VI

DICHOS, UJIER, MONTERONE entre GUARDIAS. De derecha a foro.

UJIER ¡Paso! A muerte condenado
el Conde de Monterone
ha sido. ¡Rogad por su alma!

RIGOL. ¡El! ¡A muerte!
(Aterrado huye a un extremo de la escena, cubriéndose el rostro con las manos.)

GILDA ¿Por qué escondes
el rostro, padre?

RIGOL. ¡Por no ver
mi conciencia! ¿Ves ese hombre?
¡Sufrió lo que yo he sufrido,
y yo reí sus dolores!

MONT. ¡Goza, Duque, mientras muero
por tu crimen deshonrado!
¡Un día seré vengado,
si es que hay un Dios justiciero! (Mutis.)

ESCENA VII

GILDA y RIGOLETTO

RIGOL. ¡Sí! Lo serás. Y en verdad
será terrible venganza.
Muere con esa esperanza,
que trocaré realidad.

GILDA Padre: feroz alegría
en tu semblante fulgura,

y del odio la locura
brilla en tus ojos sombría.
¡Perdonadle!

RIGOL. ¡Qué simpleza!

GILDA Mi amor su delito abona.

RIGOL. ¡Veré rodar su corona
a la par que su cabeza!
Merecí la maldición
de ese hombre, y sólo vengarle
logrará desagraviarle...
¡Duque!... ¡Tiembla del Bufón!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Orilla de un río. A lo lejos, perspectiva de la ciudad de Mantua. A izquierda del escenario, caserón de dos pisos casi en ruinas, cuyo frente mira al espectador, permitiendo que se vea por una gran arcada el interior de un mesón destartalado y una escalera que conduce al granero, dentro del cual, por las mal unidas tablas de un balcón, se ve un miserable camastro. En la parte del edificio que da al exterior, una puerta que gira hacia dentro. El muro, resquebrajado, permite que desde fuera pueda verse lo que pasa en el interior. El resto del escenario representa la desierta orilla del río que se desliza por el fondo, detrás de un muro arruinado. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

GILDA, en traje de hombre, y RIGOLETTO. Ambos con capas negras. SPARAFUCHILE, dentro del mesón, sentado junto a una mesa, limpiando su cinturón.

Hablado

RIGOL. Llegó el momento de vengarte, Gilda.

GILDA ¡Padre, piedad!

RIGOL. Si vieras que te engaña
tu infame seductor... ¿no le odiarías?...

GILDA No sé, padre, no sé... Pero él me ama.

RIGOL. ¿Que te ama, dices?
GILDA Sí.
RIGOL. ¡Pobre hija mía!
(Cogiéndola de la mano y llevándola junto al muro para que observe por una de las grietas.)
Ven... acércate... y mira...

ESCENA II

DICHOS y el DUQUE, en traje de oficial, entrando en la parte baja de la casa.

DUQUE ¡Ah de la casa!
SPARAF. Bien venido seais... ¿qué se os ofrece?
GILDA ¡Qué miro!... ¡Cielos!... ¡El!...
DUQUE Vino y posada.
SPARAF. Al momento, señor...
(Aparte) Este es mi hombre. (Mutis.)
GILDA ¡Padre, vamos de aquí!... (Suplicante.)
RIGOL. No... Observa y calla.

Música

DUQUE
Pluma es que rápida
arrastra el viento
el pensamiento
de las mujeres.
Secan las lágrimas
de un desencanto,
buscando en tanto
nuevos placeres.
Es necio y cándido
quien de amor ciega
y el alma entrega
presa entre flores.
Pues las espinas
hieren la boca
de quien invoca
fe en los amores.

Estribillo

Es pluma grácil
que arrastra el viento
el pensamiento
de la mujer.

ESCENA III

GILDA, MAGDALENA, DUQUE, RIGOLETTO

DUQUE Un día vi, recuérdalo,
te vi gentil y hermosa,
siguiendo, fascinado,
tras tu figura airosa.
Rendida el alma mía
tu amor tan sólo ansía.

GILDA ¡Infame!

MAG. ¡Ja, ja! ¡Cuánta señora
lo mismo os habrá oído!
De fijo alguna llora
la pena de su olvido.

DUQUE ¿Sí? Un monstruo soy.

GILDA ¡Ah! ¡Padre mío!

MAG. Dejadme ya... Dejadme.

DUQUE ¡Oh, qué fracaso!

MAG. ¡Prudencia!

DUQUE ¿Y tú, benévola, oirás mi ruego acaso?
Es la prudencia cómplice que el goce nos [aplaza.
Tu bella mano entrégame.

MAG. No soy tan fácil caza.

DUQUE No.

MAG. Soy ruda.

DUQUE Abrázame.

GILDA ¡Infame!

MAG. (Riendo.) Loco...

DUQUE De amor ardiente.

MAG. Señor, sed más prudente.
¿Os place bromear?

DUQUE No, no. Te he de lograr.

MAG. Es cosa divertida.

DUQUE Tuya es, niña, mi vida.

RIGOL. ¿No te convences ya?

GILDA ¡Oh, qué infame traición!

DUQUE Bella Magda, encantadora,
del amor divina estrella,
ten piedad de mi querella,
ven y premia mi pasión,
ven y escucha los latidos
de mi amante corazón.

MAG. ¡Ah! ¡Ah! Río al escucharos.
Las palabras lleva el viento,
y de amor un juramento
lo que vale sé apreciar.

GILDA ¡Ah, que son esas palabras
las que amante me decía!
La esperanza mía muera,
que asesina su traición.
RIGOL. Basta. Ese llanto es inútil.
Basta. Basta. Ese llanto es inútil.
No. No más. No. No. No más.
Te mentía. Te mentía cual villano.
Juro que sabrá mi mano
mi venganza realizar.
GILDA No. No. No. No. No. No. No. No.
Muera la esperanza mía
y él obtenga tu perdón.

ESCENA IV

DICHOS y SPARAFUCHILE

Hablado

RIGOL. ¿Lo viste ya? Vuelve a casa.
Lo que resta es cuenta mía.
GILDA ¡Padre! ¡Perdonadle! ¡Le amo!
RIGOL. ¡Vete! Yo lo mando, Gilda.
Saldremos para Verona
esta madrugada misma.
Prevenidos los caballos
tengo. Así, de hombre vestida,
no llamará la atención
nuestro viaje.
GILDA Nuestra huída,
diréis.
RIGOL. Haz lo que te ordeno.
GILDA Bien. (Aparte) ¡Yo salvaré su vida! (Mutis.)
(Durante esta escena y la siguiente, están bebiendo, riendo y jugando. Después de irse Gilda, desaparece un momento Rigoletto por detrás de la casa y vuelve con Sparafuchile, al que da algunas monedas.)

ESCENA V

DICHOS, menos GILDA

RIGOL. El hombre está en tu casa.
SPARAF. Dios le ampare.
Se ha metido del lobo en la guarida.

RIGOL. ¿Veinte escudos dijistes? Toma a cuenta.
SPARAF. Justo. La otra mitad...
RIGOL. Cuando reciba
el cadáver.
SPARAF. Volved a media noche.
La tempestad furiosa se avecina
y eso protegerá nuestro proyecto.
RIGOL. Pues hasta media noche. (Mutis Rigoletto.)
DUQUE ¡Hermosa mía!
MAG. Silencio. ¿No lo oís? Mi hermano llega.
DUQUE ¿Qué importa?
SPARAF. (Entrando en la casa.) Mala noche... Ya llovizna.
(Comienza la tempestad.)
MAG. (Al Duque.) Debiérais iros.
SPARAF. No se lo aconsejo.
DUQUE Dormiré aquí.
MAG. ¿Y habitación?
SPARAF. La mía.
No hay otra. Si aceptáis, subid a verla.
DUQUE Con mil amores.
(Aparte a Magdalena.) Volveré.
SPARAF. ¡Ea! ¡Arriba!
(Sparafuchile toma una luz y sube al granero seguido del Duque.)
MAG. Es gallardo y atrevido
el mozo.
(Abre la puerta y mira al exterior,)
¡Noche maldita!
La tempestad ruje airada.
DUQUE (Desde el balcón del granero.)
Buenas noches, linda amiga.
SPARAF. Guárdeos el cielo. (Bajando del granero)
MAG. Así sea.
(El Duque cierra el balcón. Sparafuchile y Magdalena se sientan a la mesa. Él bebe en un jarro.)
Es lindo el huésped.
SPARAF. Su vida
nos va a valer veinte escudos.
MAG. Poco es. Vale más.
SPARAF. Medita
que está la palabra dada
cuando no lo conocías.
Sube y recoge su espada
si duerme.
MAG. Voy. (Sube granero.)
SPARAF. Que quien evita
la ocasión, quita el peligro.
Sé prudente, hermana mía.

ESCENA VI

DICHOS, GILDA

GILDA Perdón si no te obedezco
padre... Mas amor me inflama.

MAG. (Volviendo con la espada del Duque, que deja sobre la mesa.)
Hermano.

GILDA ¿Quién habla ahí dentro?
(Va a escuchar a la puerta.)

MAG. Toma. Aquí tienes su espada.
Pero quisiera rogarte...

SPARAF. Déjame en paz.

GILDA ¿De qué tratan?

MAG. ¡Es tan arrogante!...

SPARAF. ¿Y qué?

MAG. Que ha despertado en mi alma
viva pasión.

SPARAF. Un capricho.

MAG. Si no le matases...

SPARAF. Basta.

GILDA ¡¡Cielos!! (Aparte.)

SPARAF. Cobré y yo no robo
su dinero al que me paga.

MAG. Fué el jorobado maldito.
Si yo en tu caso me hallara
sería a él a quien matase.

SPARAF. «Al hombre que está en tu casa»
se me ha dicho y a ese mato.

MAG. ¿Y si algún otro llegara?

SPARAF. ¿Con esta noche? ¡Estás loca!

MAG. Bien... Pero...

SPARAF. Doy mi palabra
de salvarle si otro viene.

MAG. ¡Ah! ¡Gracias, hermano, gracias!

SPARAF. ¡Pero como no vendrá!

GILDA (Aparte.)
¿Qué es vida sin esperanza?
Prefiero salvar la suya.
(Da cinco golpes a la puerta.)

MAG. (Sorprendida.)
¡Ah!

SPARAF. (Idem.) ¿Qué es eso?

MAG. ¡No oyes! ¡Llaman!

SPARAF. Es raro. ¿Quién va?

GILDA Un mendigo
que de caridad reclama
asilo por esta noche.

SPARAF. ¡Allá voy!

MAG. Pronto... Despacha.
Cumple lo ofrecido.

SPARAF. El trato
es trato. Entre, hermano.
(Abre la puerta y entra Gilda.)

GILDA Gracias.

MAG. Por aquí.
(Guiando a Gilda, que entra tras la arcada del frente. Magdalena corre la cortina. Sparafuchile entra tras Gilda, cuchillo en mano.)

GILDA (Grito dentro.) ¡Jesús!

SPARAF. (Asomando la cara por la cortina.)
¡Está hecho! (Desaparece.)

MAG. ¡Dios tenga piedad de su alma!

ESCENA VII

RIGOLETTO, embozado en su capa negra. Amaina la tempestad.

RIGOL. Todo un mes esperé. ¡Cuánto he sufrido!
el instante llegó de mi venganza.
Ella es también la tuya, Monterone.
(Dan las doce fuera.)
¡Las doce! ¡Ya llegaste, hora ansiada!
(Llama a la puerta de la casa.)

ESCENA FINAL

RIGOLETTO y SPARAFUCHILE, con un saco, en el que va Gilda muerta

SPARAF. ¿Quién es?

RIGOL. Soy yo.

SPARAF. Ya voy. Contad la suma.

RIGOL. La traigo prevenida.

SPARAF. (Saliendo con Gilda.) Aquí está el hombre
que ordenásteis matar. Venga el dinero.

RIGOL. Toma. ¡Oh, gozo infernal!

SPARAF. Muy buenas noches.
(Mutis.)

RIGOL. Aquí está. ¡Muerto!... ¡Impúdico tirano,
ríe ahora del bufón bajo e innoble!

¡Ríe! ¡Ríe!

(Canción del tenor atravesando el foro con Magdalena)

¡Gran Dios! ¡Sueño yo acaso!
¿No es ilusión forjada por la noche
sombría, en mi cerebro? ¡No! ¡Es él! ¡Vivo!
Pero, ¿de quién es este cuerpo entonces?
¿A quién asesinó ese miserable?

(Abre el saco y mira el cuerpo de Gilda.)

¡Tiemblo! ¡Veamos!... ¡Quién aquí se esconde!
¡Cielos! ¡Gilda! ¡Mi hija! ¡Muerta! ¡Muerta!
¡Gran Dios!... ¡La maldición de Monterone!

(Cae sollozando sobre el cadáver de Gilda.) (Telón.)

FIN DE LA OBRA

Presio: DOS pesetas